

Los "Cuentos Militares" De Olegario Lazo

Por IGNACIO VALENTE

Están, sin duda, entre los mejores cuentos de nuestra historia literaria. Así como Juan Bizar es la cumbre del relato fantástico en Chile, así como Joaquín Edwards no ha sido superado en sus crónicas, así también la forma clásica del cuento corto encuentra en Olegario Lazo al maestro indiscutido. Sus "Cuentos Militares", que hoy recedita Zize-Zag, forman parte del escaso número de obras — prosa que, en las letras nacionales, pueden equipararse al verso de nuestros grandes poetas. Yo confieso — ¡men cápel! — que no cuento sino dos o tres de estos relatos, los que son, en figurar en las antologías, y desde luego "El padre", esa obra maestra que encierra en breves rasgos de diáfana sencillez una subreptoria emoción. Pero estos dos apretados volúmenes contienen setenta y tantos cuentos de calidad semejante, que se convierten con avidez y entusiasmo, un poco exagerado de esta apreciación tardía — el autor murió en 1961 — y siempre maravillado de su nivel parejo, que nunca decae, y que a ratos se eleva hasta soportar la comparación con los maestros franceses e ingleses del género.

La historia del autor es ya bien conocida; puede leerse, entre otras, en sus varios cuentos de sabor intensamente autobiográfico, y Anne ha vuelto sobre ella con su perspicacia habitual. Olegario Lazo, oficial de caballería, excelente jinete, sufre en una prueba ecuestre el accidente que trunca su carrera de las armas — pasado el tiempo, por la fuerza de la nostalgia — da origen al gran escritor. Anne lo ha dicho en forma memorable: es el perfecto narrador, el que leus algo que contar y lo cuenta; el austero militar, del loco ajeno al naturalismo de los conatos literarios, que escribe con la fuerza imperativa de la experiencia y con una ciencia de laconismo marcial; no parece quiera ser escritor o mirarse en el espejo de la literatura, sino porque tiene mucho que contar, porque un día el antiguo soldado presenció un desfile militar, los recuerdos lo invaden, con doorea nostalgia y su mujer le sugiere: "¿Por qué no escribes algunas de sus impresiones militares?".

El hombre, por lo demás, se advierte tras de cada uno de sus cuentos en toda su estructura moral, sobrio, viril, portador de esa modestia particular que, dentro del ejército, es el sello propio de la caballería; comprensiva espectador de la naturaleza

humana a la vez que hombre exigente, consigo mismo tanto y más que con sus subalternos; marido siempre enamorado de su mujer, católico ferviente, patriota con conciencia universal; óptimo jinete, dotado de ese amor y afinidad con el caballo que sólo pueden comprender quienes la sienten. En su el narrador y protagonista de estos cuentos, escritos casi siempre en primera persona, con lenguaje directo y desnudo, sin artificios. Su mundo narrativo, limitado a los cuarteles, a la vida militar de la guerra y de la paz, puede parecer estrecho, pero no lo es para quien sabe desplegarlo como un microcosmos, como un pequeño universo donde caben y se dan, con particular fuerza, todas las grandezas y miserias de la condición humana.

Porque el autor no idealiza, no es invertebrado, no sublima los hechos, casi sedría que no inventa, le basta describir lo visto y lo vivido, lo experimentado y lo oído, a veces con un descarnado realismo que revela a las claras la deficiencia de personas e instituciones. Y precisamente por ese camino, sin impostar la voz, sin proponerse otra cosa que narrar, su relato desde el aura de nobleza y lealtad, de coraje y rectitud, de honra y disciplina, que se asocia a la vocación de las armas en general, y en particular a la caballería. Y no es la menor sorpresa del lector el encuentro con la cordial y soberana emoción que embelanan estos cuentos; la finísima sensibilidad que ellos manifiestan, para lo humano y lo equino, para vencedores y vencidos, para hombres y mujeres, para esa amplia y variada humanidad que vive, sufre, gana, muere y sobrevive alrededor de las armas. Cuentos de guerra, episodios de la vida ecuestre, asuntos domésticos y amorosos, anécdotas del reclutamiento, de la equitación, de las horas de casaca, aventuras de armas y de mujeres, historia y fantasía, componen el riquísimo mosaico de los "Cuentos Militares".

Queda dicho que su primer atractivo es la falta de toda artificiosidad literaria. El autor alcanza esa forma suprema de la literatura, que consiste en abolirse a sí misma como artificiosidad; posee el don máximo de la naturalidad. Quien escribe así, puede darse el lujo de no tener "recursos", de carecer de toda técnica; le basta ponerse a narrar. La fuerza, parece entonces, surge directamente del asunto, de la personalidad, de sus emociones, de los

eventos. Olegario Lazo posee el don de la transparencia. Una sola objeción me permite hacer a su lenguaje: de vez en cuando — pocas veces, por fortuna — el autor abandona esa diáfana sencillez y se cree quizá en la obligación de pagar algún tributo a la "literatura"; entonces cae en figuras retóricas de dudoso gusto. Por ejemplo: "Las calles, fangosas calles de aldea grande, con aceras llenas de trampas y peligros, ahumbradas por escasos y empastados fareles de parafina, estaban negras como la conciencia de un presuntuoso jallo". "Era un caballo que, como la mujer casada sin aventura amorosa que desgarra la armonía y moralidad del matrimonio, no había dado nunca que hablar...". De este tipo son las escasísimas cabalas de un estilo que, a lo largo de muchas páginas, se dispensa de todo artificio y posee la singular propiedad de no hacerse sentir.

A la vista de estos cuentos, piensa uno en los exasperados esfuerzos que hacen tantos narradores de la nueva generación por alcanzar la innovación formal, por manejar la "corriente de conciencia", el monólogo interior, el lenguaje coloquial, el corolito objetivo, el sentido mítico, etc., etc. No puede desconocerse el valor de esas búsquedas; pero, leyendo a un autor como Olegario Lazo, no puede evitar uno el pensamiento de que la buena prosa narrativa consiste — todavía — en tener algo que contar, y contarle; nada más, nada menos. Tal vez por eso mismo los críticos tienen poco que decir sobre la forma de estos relatos, como no sea resaltar su magnífica simplicidad; y los críticos que están al día — y que profesan distintas variedades del estructuralismo — no tienen prácticamente nada que decir. ¿Cómo hablar del punto de vista narrativo, de los niveles de significación, o de la estructura diacrónica, a propósito de unos cuentos sin trampa ni caraca, y que sólo pueden llamarse buenos, óptimos, de tan buena ley que no cabe sobre ellos ninguna monserga erudita? He allí la mejor prueba de su calidad. Cuando se pueda recrear la vida con la sencillez verbal y con la nobleza moral de Olegario Lazo, todo lo demás sobra. Al leerle le hesta con saborear esos esplendidos jirones de la vida militar, esos breves y substanciales atisbos del corazón humano (y del corazón equino) y esos episodios inolvidables de nuestra historia castrense, que nos brindan estas casi quinientas páginas, buenas entre las mejores de la literatura chilena.

Los "Cuentos militares" de Olegario Lazo [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los "Cuentos militares" de Olegario Lazo [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile